



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXV

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm 10.024

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCIÓN Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

MARTES 2 DE ABRIL DE 1895

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.— Los responsables en Paris, A. Lorente, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Fairbourg Montmartre, 31.

PARA HUERTAS Y JARDINES.

HUERTAS DE MURCIA, PLAZA DE CASTELLINI.

Azadones comunes, azadones estrechos para viñas, legones, palas, picos de hacha, picazas, plantadores, azadillas para jardín y azadillas sacadores de plantas, rastriillos de dientes, horquillas, tijeras para podar, guantes metálicos de malla, fuelles azufradores para viñas, arados, vertederas, grifos y válvulas, tapones para balsas, desgranadoras de maíz, bombas económicas y bombitas para jardín, juegos de herramientas de jardín para señoras y niños, espino artificial para vallas, bancos rústicos fijos, sillas y bancos plegadizos y mesitas para jardín.

Todo el instrumental es de acero y los precios son extremadamente económicos.

PRIMAVERA.

La anunció el calendario con letras gordas el día 21. «Entra la primavera», decía, y esta afirmación llenó de júbilo muchos corazones juveniles, y enardecido muchas mentes de súyo acaloradas.

¡Oh, la primavera! Cuántas odas inspira á los poetas de la estación, que sienten que en estos días les sopla la musa!—¡habrá soplar!—al mismo compás que brotan en el cujía abundosos granos! Para ellos, para los vates esos, es la primavera estación de encantos y venturas. Se vuelven todo amor, y he aquí por qué en primavera se casa tanta gente... sin perjuicio de arrepentirse en el otoño.

Porque es lo que me decía doña Severiana hace algunas tardes.

—Mire usted, ahora por este tiempo, hace veintidós años que contraje nupcias con el bruto de Policarpo. ¡Cómo ha cambiado! Si lo viera usted cuando me hacía el amor, parecía un Adonis y hoy parece una guardia civil, pero de caballería...

—¿Tanto monta?

—Y aun dice el muy desvergonzado que la que ha cambiado soy yo. Es claro que los años se notan, pero aun conservo la tersura de cutis, y la redondez de forma y los hoyuelos de las mejillas...

—¿Tuvo usted viruelas?

—¡Quite usted allá! Lo único que tuve una vez, fueron dos sabalones como dos remolachas. Pero me curaban muy bien, porque los tuve en las orejas... Policarpo me tiró una vez un bocado, creyendo que eran dos jamones. ¡Cómo me quería entonces! Pero ahora entra la primavera, y no se le enardece la sangre más que para hacerle cosquillas á la hija de la portera.

Este mes de las lilas es un encanto. Sobre todo el año actual ofrece muchísimos alicientes. Los liberales que parecían hombres experimentados, han caído del poder, como si se cayéran de un nido. ¡Habrás visto lilas semejantes! Y los conservadores, en cambio, han subido más contentos que una Pascua de Resurrección. Quizá por eso hay quien los confunde con la mona de Pascua; pero los que tal di-

cen, son los que esperan el mico de la cesantía.

¡Primavera! Juventud de la naturaleza, como la juventud es primavera de la vida, que dijo el poeta. Para mí entras y sales como si tal cosa. Los cambios de estación y los de gobierno, siempre me cojen sin dinero...

CALIXTO BALLESTEROS.

Cartas de Madrid.

Sumario: Silvela.—libros y Teatros.— Conferencias con el aparato de proyecciones.—El «Reina Regente».— Señor Director de EL ECO DE CARTAGENA.

Muy señor mío y amigo: Bien sabe V. que ajustando mi escrito á la más rigurosa imparcialidad y como un molesto cronista de sucesos ofrecí emprender, y lo ofrecí hace tiempo, el trabajo de remitir, á ese ilustrado periódico veterano, que V. con tanto celo y exultante tino, dirige, cartas sobre lo que se llama vida artística y política de Madrid.

Pongo mano y Dios me dé pulso firme, acierto... y verdadero asunto de interés.

Dióse ayer la batalla política en el Parlamento, y, como ya se habrá visto por la prensa, fueron verdaderamente hermosos los discursos del Sr. Silvela (D. Francisco) y D. Antonio Cánovas del Castillo; volvieron á oírse palabras de bien dirigidas y finas intenciones, cubiertas bajo el demasiado amplio manto de una cortesa y de unas consideraciones políticas, reveladas en la nobleza del estilo y en la elocuencia bien nutrida de juicios especiosos y concretos, á la vez que adornados de graciosos y sutiles donaires del más clásico gusto parlamentario.

Cuando todos esperábamos, sin duda por viejo achaque de los que nos educamos en los tiempos genesiácos de la revolución de septiembre, que el debate habia de resbalar por la tangente de las discusiones críticas sobre las graves responsabilidades de los poderes públicos, sobre las inconveniencias y desequilibrios peligrosos del sistema constitucional, oscilando ora á merced del parlamento ya por la pesantez el poder ejecutivo y aun llevando esta inestabilidad de centro al poder moderador. Cuando creíamos que podría surgir un debate de caracter *constituyente*... ¡Y grandes temores nos asaltaban á los que pensábamos que sobre todos los sistemas políticos, es mejor aquel que normaliza la marcha de todos los poderes la acción de todas las leyes!...

Cuando esto, esperábamos y temíamos, hemos visto que el magno espartano y misterioso pelagro quedaba, por el patriotismo y buen sentido del general Ochando y del señor Silvela, reducido todo ello á una cuestión jurídica ya declarada por opiniones del Tribunal Supremo y prescrita por las leyes.

La verdad es que aquí todos estamos convencidos, los periódicos, los militares las mayorías, el Tribunal Supremo de Justicia... pero la explicación de la crisis, no parece.

Importa poco que ella se explique si verdaderamente se ha resuelto... ¡Dios lo haga! Nuestra Marina, que debiera de ser nuestro brazo derecho, el brazo de esta España que alcanzó con el á conquistar y regir los extremos del mundo... nuestra Marina exige una preferente atención, la que con reposado estudio, diligencia y patriotismo deben dedicarle el País y el gobierno... Cuba, demanda hoy que el ministerio apague

pronto la encendida insurrección. África ofreciendo asuntos complejos y trabajos activos por bien de nuestro prestigio y defensa de nuestros intereses... por lo tanto podríamos ser tolerantes con los políticos y sus cosas... si blancos ó en carnados, sean los que fueren acuden á darcos administración, colonias, Marina, y respeto y provechos en nuestra resoluciones exteriores.

Mas lo que no tuvo de importante el debate en cuanto á la cuestión de la crisis pasada lo tuvo y grande, como yo los habrán apreciado por la lectura de los discursos, en lo que se refiere á la separación del Sr. Silvela y de sus amigos del viejo partido conservador... que hoy corre su última aventura por los antiguos y conocidos campos del Poder.

Discretísimo y juicioso, fácil, elegante, Silvela, uno de los hombres de mas talento que he tenido la fortuna de conocer, dijo mucho, mucho más de lo que se han figurado la mayor parte de sus auditores, los cuales sin duda esperaban, que el Sr. Silvela hubiera sabido recrearlos lanzando saetas con punta aguda y por arco certero á los ministros colocados en el banco azul, segun se pensaba, mas por el propósito que tenía el Sr. Cánovas de irritar al desertor, que por serias consideraciones políticas.

Más no es D. Francisco Silvela—como fué Romero Robledo—un hijo prodigo que al separarse de D. Antonio, tenga que ir á merodear en el campo democrático monárquico, y á divertirse en hacer castillos de naipes con un quimérico reformismo, pues Silvela como hombre técnico, y como hombre de frío y razonador espíritu, no correrá aventuras, no habrá porque de sentir arrepentimientos. Conoce que el partido conservador ha realizado su misión. Contuvo pasiones aún vivas, impacientes, ardientes, aun irritados por los impulsos revolucionarios y trajo á la vez al campo de la libertad los elementos conservadores.

Más hoy estos han ido gradualmente, cediendo terreno al partido liberal! este ha conseguido cuanto debiera de conseguir para nuestras leyes democráticas y nuestra Constitución: que significa pues un partido que nació para la prudente *contención* hoy que este legalmente ha sido vencido?

Será partido de gobierno, mas no es ya un gobierno de partido á no ser que el matiz ultramontano de los pidalistas, le lleve á nuevas resistencias, pero como tales resistencias resultarían rebeliones contra derechos que él reconoció y leyes con las cuales ha gobernado... nacería un nuevo partido.

Ahora debemos confesar que lo que preferentemente, se entiende y aprecia como importante en la posición natural en que se ha colocado el Sr. Silvela, es que él representa entre las clases conservadoras, la necesidad que se hace de sentir en todos los partidos políticos, la necesidad de la renovación de la savia. Necesario es que los jóvenes tomen plaza en los partidos, desempeñen pronto los cargos de importancia, dicen, como han dado los señores Amós Salvador y conde de Romanones, pruebas de que la condición positivista, el ardor y la fé, el propio envanecimiento que presta el hecho de que el hombre tenga aún en su alma encendida la llama de las ilusiones, son elementos de regeneración para la política.

En fin, veremos á que combates se lanzan, con que tintas iluminan su bandera, que armas emplea esa juventud que sigue al joven, también siquiera él se baga ahora un Sixto V., Sr. Silvela. Ya vemos en marcha á ese grupo, y podemos decir parodiando á Zorrilla,

que del viejo partido conservador liberal parten los silvelistas:

Sin recordar su pasado,
su porvenir sin sondar;
sabiendo bien donde pisan
y mejor á donde van.

El Sr. Silvela, con mas seguridades y abandonando sin duda posiciones que para su provecho eran ya conquistadas, se ha decidido á presidir una parte de la juventud, en tanto que incierto y débil jamás se atrevió á hacer otro tanto el inquieto Sr. Canalejas.

II.

Las noticias que referentes á cosas de arte importan últimamente, son el nuevo libro de Galdós, «Torquemada y Pedro», que aun no ha llegado á nuestras manos, y el estreno de la ópera Dolores, á cuyo estreno tampoco pudimos asistir.

La primera puede que no le valga al autor ni dos líneas en los periódicos; esta es ahora la moda de la prensa, no hacer cuenta de que se producen obras de jeringuero, y así ha ocurrido con la admirable, la maravillosa... (y nos que llamamos cortos) obra última «Peñas Arriba» del maestro Pereda.

Excepción hecha de «El Nuevo Mundo» que dedicó su número en honor del novelista insigne y del «Blanco y Negro» que también rindió culto al ilustre literato mentado.

El estreno de «El Padre Nuestro» del Sr. D. Vicente Colorado, fué de lisongero éxito, merecido, sin discusión alguna.

Drama en un acto, sencillo, lleno de pasión y propiamente igual en sus partes como bien entonado el conjunto. Es un rico medallón, de preciosa pintura hecha por delicado pincel de verdadero artista. El marco que realza la obra, es la variedad y brillantez de unos hermosos versos llenos de vigor dramático.

No hay duda de que el suceso como dicen los franceses, mejor dicho no el suceso sino el mérito de mayor originalidad de esta temporada presente, es y ha venido siendo la portentosa interpretación de «La dama boba», de Lope de Vega por María Guerrero.

Ha hecho comprender al público el profundo pensamiento educador que inspiró á ese poeta fecundísimo, dicha obra. Hasta hoy mas ó menos, por unas ú otras actrices siempre habia resultado la dama, una verdadera imbecil, lo cual hacia casi inverosímil su transformación.

Hoy, merced al talento de María Guerrero, hemos comprendido que no se trata de una imbecil, sino de una niña que está en la llamada edad del pavo, y bajo la férula de un maestro pedante y cruel, y recibiendo una enseñanza para la cual en nada se procuraba interesar á la pobre niña el corazón.

Así pues por el amor se despeja... y por el amor se educa.

No es este el profundo sentido de la moderna enseñanza.

El Ateneo está laborioso y brillante en sus educadoras conferencias con el aparato de proyecciones. Acude mucho público y Pulido y Becerro de Bengoa y Mourelo, y dan lecciones, claras y sencillas, de gran resultado para la cultura general.

Poco hubiera de costar esto en algunas provincias... que pronto se verían los frutos de tales prácticas y divertidos modos de instrucción para el pueblo.

Dícese, mejor dicho dijese ayer en conferencia y en el Ateneo, que iba á publicarse un magnífico periódico, «El Reina Regente», con firmas de todos los escritores y dibujos de todos los artistas (que se ofreciesen) y creemos pues que todos, en beneficio de las viudas y huérfanos de los tripulantes. En ese te-

rrible buque «fantasma», que para unos está en el fondo de los mares y para otros vagando sobre ellos y á espera de salvación...

¡Oh, loca esperanza ya para todos nosotros! Mejor sería que reapareciera el verdadero «Reina Regente». Dios lo haga...

Adios señor director. En otra carta haré cosucha de noticias más frescas... y curiosas.

Soy de V. vuestro amigo y servidor q. s. m. b.,

JOSE ZAHONERO.

Madrid 31 Marzo 1895.

NOTAS

Cuando las presentes líneas lleguen á manos de nuestros lectores, el batallón expedicionario de Infantería de Marina se habrá separado ya de nosotros, sustrayéndose á las demostraciones de cariño que ha tenido para él el pueblo de Cartagena. Encerrados en el fondo de un buque, teledado por objetivo las playas cubanas, llevando en el corazón el deseo ardientísimo de reverdecer los laureles ganados en cien combates, los bravos infantes de Marina marchan á ocupar su puesto de peligro, para castigar la osadía de los que, mal aconsejados por ambiciones insanas, se han declarado en abierta rebelión contra la metrópoli.

En estos brevísimas horas que aún ha de pasar entre nosotros, el batallón expedicionario, quisieramos que España entera se asomara á nuestras murallas y contemplara satisfecha estas sublimes manifestaciones del entusiasmo patrio, cición de pasiones purísimas que ha de arrollar y destruir los proyectos tenebrosos de los separatistas.

¡Los separatistas! ¿En nombre de qué derecho se levantan en son de guerra? En nombre de ninguno. A España se debe el descubrimiento de Cuba; España llevó allí su genio, la sangre de sus hijos, su legislación. Todo lo que hay en Cuba es de España, menos unos enanos centenares de ambiciosos que hoy asestan sus armas contra la patria y que mañana, si fuera posible que triunfaran en la lucha, las asestaría contra la Cuba libre de sus sueños ambiciosos, si se encontraban preteridos á la hora del reparto del botín.

La causa que defienden los insurrectos cubanos no es noble, como no es noble su manera de combatir. Las causas nobles y santas engendran el heroísmo y tiene poco de heroico el atacar á traición, al amparo de la manigua y es menos heroico aun gozarse después de la lucha en la mutilación de los cadáveres.

Contra esa costumbre cruel, de unos enemigos sin entrañas, que hermosamente sonaban en los oídos las palabras del jefe del batallón expedicionario cuando decía ayer rodeado del ayuntamiento, la prensa y los oficiales de marina:

—No me remuerde la conciencia por haber cometido en la anterior campaña de Cuba una sola crueldad. He cogido prisioneros y les he dado de comer, les he curado las heridas, he atendido á sus necesidades, sin que jamás me pisara por las mientes el deseo de vengar en seres indefensos las crueldades que he presenciado, entre las cuales está la de haber encontrado un día, perdido y abandonado en la manigua, á un pobre oficial que habia caído en poder de los rebeldes y á quien éstos habian devuelto la libertad después de arrancarle los ojos.

—No me remuerde la conciencia por haber cometido en la anterior campaña de Cuba una sola crueldad. He cogido prisioneros y les he dado de comer, les he curado las heridas, he atendido á sus necesidades, sin que jamás me pisara por las mientes el deseo de vengar en seres indefensos las crueldades que he presenciado, entre las cuales está la de haber encontrado un día, perdido y abandonado en la manigua, á un pobre oficial que habia caído en poder de los rebeldes y á quien éstos habian devuelto la libertad después de arrancarle los ojos.

—No me remuerde la conciencia por haber cometido en la anterior campaña de Cuba una sola crueldad. He cogido prisioneros y les he dado de comer, les he curado las heridas, he atendido á sus necesidades, sin que jamás me pisara por las mientes el deseo de vengar en seres indefensos las crueldades que he presenciado, entre las cuales está la de haber encontrado un día, perdido y abandonado en la manigua, á un pobre oficial que habia caído en poder de los rebeldes y á quien éstos habian devuelto la libertad después de arrancarle los ojos.

—No me remuerde la conciencia por haber cometido en la anterior campaña de Cuba una sola crueldad. He cogido prisioneros y les he dado de comer, les he curado las heridas, he atendido á sus necesidades, sin que jamás me pisara por las mientes el deseo de vengar en seres indefensos las crueldades que he presenciado, entre las cuales está la de haber encontrado un día, perdido y abandonado en la manigua, á un pobre oficial que habia caído en poder de los rebeldes y á quien éstos habian devuelto la libertad después de arrancarle los ojos.

—No me remuerde la conciencia por haber cometido en la anterior campaña de Cuba una sola crueldad. He cogido prisioneros y les he dado de comer, les he curado las heridas, he atendido á sus necesidades, sin que jamás me pisara por las mientes el deseo de vengar en seres indefensos las crueldades que he presenciado, entre las cuales está la de haber encontrado un día, perdido y abandonado en la manigua, á un pobre oficial que habia caído en poder de los rebeldes y á quien éstos habian devuelto la libertad después de arrancarle los ojos.

—No me remuerde la conciencia por haber cometido en la anterior campaña de Cuba una sola crueldad. He cogido prisioneros y les he dado de comer, les he curado las heridas, he atendido á sus necesidades, sin que jamás me pisara por las mientes el deseo de vengar en seres indefensos las crueldades que he presenciado, entre las cuales está la de haber encontrado un día, perdido y abandonado en la manigua, á un pobre oficial que habia caído en poder de los rebeldes y á quien éstos habian devuelto la libertad después de arrancarle los ojos.